

Permanecer con el Papa en la Barca

5 de noviembre

Padre Jordi Rivero

Hay mucha confusión sobre el tipo de asentimiento a las declaraciones del papa que la fe católica requiere de los fieles. El Catecismo nos enseña que hay diferentes tipos de declaraciones papales:

1– “Definiciones infalibles.” A éstas damos el asentimiento de la fe.

2- El “magisterio ordinario”. Se trata de enseñanzas que “sin llegar a una definición infalible y sin pronunciarse de manera “definitiva”, proponen, en el ejercicio del Magisterio ordinario, una enseñanza que conduce a una mejor comprensión de la Revelación en materia de fe y moral”. “Los fieles deben adherirse a él con el asentimiento religioso que, aunque distinto del asentimiento de la fe, es sin embargo una extensión de la misma. (CCC 892)

3–La tercera clase de declaraciones son las que no forman parte del Magisterio. Estas no se presentan como enseñanzas formales en materia de fe y moral. Son más bien los pensamientos del Papa sobre temas sociales o pastorales que deben recibirse con respeto, pero exigen asentimiento de fe o asentimiento de religión. En otras palabras, los fieles, al discernir este tipo de comentarios papales, pueden disentir.

Pero, ¿qué ocurre cuando el papa muestra su apoyo a iniciativas pastorales que contradicen la enseñanza de la Iglesia, por ejemplo, la actividad homosexual? Quizás el mensaje del papa no está claro, en todo caso, debemos permanecer fieles a la enseñanza de la Iglesia. No debemos reaccionar cerrando el corazón a todo lo que enseñe dicho papa. La suprema autoridad del papa en asuntos de fe y moral sigue vigente con papas que, en el tercer tipo de declaraciones, son confusos o cometen errores.

Jesús le dio las llaves a Pedro, luego lo reprendió severamente por aferrarse a una forma de pensar humana, pero no revocó su llamado. Luego, aunque Pedro lo negó, Jesús resucitado lo volvió a confirmar en su llamado.

En relación al papa podemos fallar por **maximalismo** al creer que todo lo que diga el papa es infalible. Es no distinguir lo que es y no es magisterio. También podemos fallar de **minimalismo** si solo reconocemos la autoridad del papa cuando se pronuncia ex cathedra. Si solo aceptamos a los papas que consideramos santos, nos hemos convertido en jueces sobre la Iglesia y no estamos confiando en el Espíritu Santo.

La tentación del cisma

San Ignacio enseña que el diablo es un estratega brillante. Estudia nuestras defensas para descubrir nuestros puntos débiles y qué puertas son más fáciles de abrir para entrar en nuestros corazones. Si estamos firmemente a favor de la vida, no nos atacará allí. Él sabe dónde nos duele y qué nos molesta, y ahí es donde sus mentiras son más efectivas. Él nos tentará a reaccionar ante las pruebas que enfrentamos sin confiar en Dios.

Hoy sufrimos la prueba de los lobos que asolan el rebaño mientras muchos pastores callan y, en muchos casos, capacitar a los lobos. Como resultado, muchos católicos que no hace mucho tiempo decían, “para ser fiel a Cristo, uno debe estar con el papa”, ahora rechazan la autoridad del papa. ¿Qué sucedió? Estaban listos para luchar contra el mundo, pero no para ser heridos por los pastores internos. Satanás luego tiende la trampa ofreciendo soluciones falsas, como culpar al

Concilio Vaticano II y dudar si realmente tenemos un papa. Algunos llaman al papa Francisco por su apellido, “Bergolio,” para no llamarle papa.

Los cismas a menudo comienzan como reacciones a algo en la Iglesia que necesita corrección. Si no lo sufrimos unidos a Cristo, nuestro corazón se infecta de desprecio, resentimiento y condenación. Lutero protestó contra los abusos y la corrupción entre los pastores de la Iglesia, pero el orgullo lo cegó y lo llevó a hacerse juez de cómo debía llevarse a cabo la reforma. El resultado fue el gran cisma que permanece hasta el día de hoy.

Si nuestros pastores nos causan heridas, estamos tentados a encontrar satisfacción cuando son vilipendiados. Luego esparcimos el veneno. Santa Teresa de Ávila aconseja: “Nunca afirmes nada a menos que estés seguro de que es verdad”. Pero, aunque fuese cierto, hay que discernir, ¿quiere el Señor que sea juez en este asunto, que me enfoque en él, que lo propaguemos?

Los santos ven lo que está mal en la Iglesia y sufren por ello. San Pablo se enfrentó a Pedro, pero siguió reconociéndolo como cabeza de la Iglesia. Permaneció enfocado en la misión que Dios le había dado para que Dios pudiera traer una verdadera renovación a través de él.

Cuando le preguntaron a la Madre Teresa: “¿Qué harías para mejorar la Iglesia?” Su respuesta fue: “**Me cambiaría a mí misma**”. Esto es lo que enseñó Jesús: Primero, debemos quitar la viga de nuestro ojo y llegar al conocimiento propio y al conocimiento de Él. Entonces Dios obrará a través de nosotros como le plazca. Los santos prueban que ninguna crisis en la Iglesia puede impedirnos convertirnos en santos si tenemos fe. Santa Teresa Benedicta de la Cruz escribió: “Podemos convertir el mal en una oportunidad de purificación”.

El Señor nos ha llamado en nuestra comunidad a ser almas víctimas por nuestros pastores. Creemos en el poder del sufrimiento por ellos unidos a Cristo.

- Amamos al papa.
- Asentimos en lo que atañe al Magisterio.
- No juzgamos como si fuéramos una autoridad superior. Tratamos de comprender, y si no podemos conciliar las palabras del papa con la doctrina católica, nos dejamos traspasar el corazón; permanecemos fieles a la verdad.

San Cipriano, Padre de la Iglesia, escribió:

Si un hombre no se aferra a esta unidad de Pedro, ¿se imagina que aún mantiene la fe? Si abandona la Cátedra de Pedro sobre la que se construyó la Iglesia, ¿confía todavía de que está en la Iglesia?

Cardenal Sarah: “La verdad es que la Iglesia está representada en la tierra por el Vicario de Cristo, el papa. Y quien está contra el papa está, *ipso facto*, fuera de la Iglesia”.

Esto no significa que el papa y otros pastores sean irreprochables.

Santa Catalina de Siena

Ella oró para escuchar acerca de los pecados de los ministros para “aumentar mi dolor, compasión y anhelo por su salvación; porque recuerdo que dijiste que, por el aguante y las lágrimas, el dolor, el sudor y las oraciones de Tus siervos, reformarías la santa iglesia y la consolarías con buenos y santos pastores. Te pido que estos sentimientos crezcan en mí.” –Diálogo.

Dios Padre le dijo acerca de los pastores de la Iglesia:

No debes respetarlos por sí mismos, sino por la autoridad que les he confiado.

Por lo tanto, no debes pecar contra ellos porque si lo haces, realmente estás pecando no contra ellos sino contra mí.

Esto lo he prohibido y he dicho que es mi voluntad que nadie los toque.

Por esta razón, nadie tiene pretexto para decir: "No estoy haciendo daño, ni me estoy rebelando contra la santa Iglesia. Simplemente estoy actuando contra los pecados de los pastores malvados". Esas personas están engañadas, cegadas como están por su propio egoísmo... Me asaltan a mí, como es a mí a quien reverenciaban. Hacia mí redundan cada asalto que hacen a mis ministros: Escarnio, calumnia, deshonor, abuso. Todo lo que se les haga a ellos, lo contaré como hecho a mí...

Los virtuosos no deben disminuir su reverencia, incluso si estos ministros se quedan cortos en virtud. Y en lo que respecta a las virtudes de mis ministros... [son] administradores del... cuerpo y sangre de mi Hijo y de los demás sacramentos. Esta dignidad pertenece a todos los que son nombrados administradores, tanto a los malos como a los buenos.

Debes ofrecermelo [a estos ministros pecadores] con lágrimas y gran deseo, para que yo, en mi bondad, pueda revestirlos con el manto de la caridad... De hecho, los he designado y te los he dado para que sean ángeles en la tierra... como te he dicho. Cuando sean menos que eso, debes orar por ellos. Pero no debes juzgarlos. Déjame juzgar a mí, y yo, por tus oraciones y mi propio deseo, seré misericordioso con ellos.

Cuanto más me ofrezcas tus penas y tus deseos amorosos por ellos, más demostrarás tu amor por mí. Por el servicio que ni tú ni mis otros servidores pueden hacer por mí, debes hacerlo por ellos. Entonces me dejaré constreñir por el anhelo, las lágrimas y las oraciones de mis siervos, y seré misericordioso con mi esposa reformándola con buenos y santos pastores.

Mark Mallet, en su artículo titulado “Esto es una prueba”, argumenta que nuestra catolicidad está siendo probada:

- **Si has perdido la paz** por cualquier cosa que suceda hoy en la Iglesia, estás fallando en la prueba. Nuestra paz viene de la confianza en Jesús, que es el Señor de la historia y está con nosotros en todas las pruebas... Fil 4,6: “No os preocupéis en absoluto”.

- **Si crees que el Concilio Vaticano II, la Misa del Novus Ordo o cualquiera de las enseñanzas magisteriales desde el papa Juan XXIII** son la causa de los problemas, estás fallando en la prueba. Nuestra fe católica nos enseña que el Espíritu Santo guía todos los Concilios de la Iglesia. Puede haber muchas controversias en ellos, pero el resultado es la enseñanza de Cristo a Su Esposa. Además, el papa Juan XXIII, el papa Pablo VI y el papa Juan Pablo II, los grandes defensores del Concilio, son santos canonizados, una señal más de la aprobación de Dios sobre su Magisterio.

- **Si dices que la jerarquía está destruyendo la Iglesia,** estás olvidando la promesa de Jesús: Mt 16,18: “Yo edificaré mi Iglesia y las puertas del inframundo no prevalecerán contra ella”. Los pastores tienen una misión importante, y pueden hacer mucho daño si son infieles, pero el Señor siempre prevalecerá.

• **Si estás juzgando al papa**, estás fallando en la prueba. El papa puede cometer errores, podemos estar en desacuerdo en cosas que no están definidas por el Magisterio, pero le debemos el respeto de su oficio como vicario de Cristo. Sería nuestra pérdida ignorar la inmensa riqueza de sus enseñanzas porque hay algunas con las que luchamos.

• **Si has dicho que el papa Francisco es un papa falso** y el verdadero es Benedicto XVI, estás fallando en la prueba. El papa emérito escribió: “en realidad es un asunto sencillo... nadie ha tratado de chantajearme. Si se hubiera intentado eso, no me hubiese retirado ya que no se permite salir (a un papa) porque esté bajo presión. Tampoco es el caso de que yo hubiera negociado u otra cosa. Por el contrario, el momento tenía —gracias a Dios— una sensación de haber superado las dificultades y había un talante de paz. Un estado de ánimo en el que uno realmente podría pasar las riendas con confianza a la siguiente persona”.

Dios nos ha dado una misión, una forma de vida. Puede parecer insignificante, como un grano de mostaza, pero si creemos, moveremos montañas. El Señor nos pide que seamos almas víctimas de amor por los pastores. Nos dijo sobre los pastores:

Un ejército de sacerdotes santos preparan el camino a un nuevo pentecostés. 17/marzo/2010

Después de leer Jeremías 10:

Profetizarás el nuevo Pentecostés que está en el horizonte. Prepararás el camino levantando mi ejército de santos sacerdotes. Los llamarás al arrepentimiento. Cuéntales de Mi inmenso amor por cada uno de ellos ... deseo abrazarlos y perdonarlos. Quiero que conozcan y experimenten el amor que tengo por cada uno de ellos. Quiero que comprendan cuánto los necesito para cumplir mi trabajo de redención. Mis manos están clavadas a la cruz; Necesito que cada uno de ellos sea Mis manos, para ungir, bendecir y sanar a Mis hijos. Necesito que sean mis pies, que se muevan como mis misioneros para proclamar mis palabras. Necesito que sean Mis ojos, para que Mi mirada divina pueda penetrar hasta el centro en Mis hijos y llevarlos al arrepentimiento y la reconciliación con Dios, su Padre. Los necesito para que sean para mi pueblo, Mi sufrimiento y mi Corazón traspasado, Mi Corazón compasivo. Hija mía, mis sacerdotes DEBEN convertirse en mi imagen amorosa en el mundo. Ellos, unidos a Mi Madre, llevarán a la Iglesia al pie de Mi Cruz y, a través de su clamor y súplicas, oraciones y lágrimas, el Espíritu Santo surgirá de Mi Cruz.

El Catecismo sobre el papa #882, #937, #2034.